

garante del pacto, es el poder y la vigilancia del cumplimiento, es la responsabilidad de sus mandatarios.

La primera función es el sufragio. Esto necesita estudiar bien el hombre moderno, cómo elige y á quién confía sus poderes.

Así pues, siendo soberano y el Estado la legítima representación de su confianza, es claro que se gobierna y administra á sí mismo.

De esta manera, la patria, la nación, el Estado y el individuo, forman una unidad sustantiva de composición sin antagonismos interiores.

Por interés propio, abdica el individuo su egoísmo privado ante el bien general, y lejos de esterilizarse y morir en un solitarismo impotente y angustioso, suma en su provecho los beneficios que recoge de los esfuerzos de la comunidad.

Cuanto más se extienda la comunidad, es obvio, que mayores serán los esfuerzos y más multiplicados los beneficios.

Un Estado, relacionado con otros Estados, forman un federalismo nacional.

Se ve, pues, que la libertad del individuo es el principio que informa la libertad convencional del ciudadano, y la libertad de los Estados autónomos, es á su vez el principio que informa la libertad nacional.

Pero esta Entidad nacional sólo es una autonomía superior, que puede relacionarse estrechamente con otras autonomías dando amplitud al principio de fraternidad, hasta el logro de un federalismo universal, á lo menos en relaciones internacionales de servicios recíprocos y de mutuas prestaciones á modo de confederación.

Este es nuestro ideal político del porvenir.

XVII

ELEMENTOS DE COMPOSICION.

“El impulso positivo conduce actualmente á hacer que prevalezca de un modo sistemático el sentimiento sobre la razón y la actividad.”

A. COMTE.

Esto, que se le ha criticado mucho á Comte, es sin embargo una verdad práctica. La inteligencia necesita preparación, la razón necesita educarse. En esto se distingue el pensador de la muchedumbre. La razón educada se impone, y de su seno arranca toda iniciativa, toda actividad. El sentimiento no necesita preparación, una vez herido, impulsa y obra.

Hay que distinguir perfectamente estas dos cosas, que nos atreveríamos á llamar de nuestra cuenta, *diferentes estados de la sensibilidad misma*.

La razón formada en el taller de las investigaciones da el cable. La muchedumbre se apodera de él por sentimiento y no hace discursos sobre la electricidad.

La razón formada da el impulso, hace la ciencia. El pueblo obrará siempre por sentimiento. En el estado de su inteligencia ocupada en ejercicios rudimentarios y mecánicos entran con más facilidad las ideas de sentimiento que las de razón. Por eso las religiones positivas han logrado hacerse creer sin dar lugar á discutir. Ninguna hubiera podido pasar admitiendo la discusión de sus pretendidos dogmas.

En este dato de observación debe fundarse la enseñanza del pueblo, y para hacerle sólidamente firme, basta impulsarle á sentir toda la importancia que tiene el sufragio. La promesa y el castigo, la bienaventuranza y el terror, la gloria infinita y el infierno eterno; estas cosas se le han hecho sentir y ha ido por esos caminos con una venda en los ojos.

La libertad por el voto y la tiranía y la servidumbre por su

desden ó indolencia; los tributos que debe pagar para recogerlos en abundantes servicios, ó la espoliacion y la miseria; esto es lo que ha de sentir para verse próspero y libre.

Una glorificacion inmortal por un acto de contricion le ha hecho bandolero y beato ó esclavo sumiso. A esto se ha llamado y se llama moral: nosotros lo llamamos la *perversion del sentimiento*.

Los mismos métodos deben emplearse para hacer hombres libres y dignos.

Si la ciencia se olvidase de hablar al sentimiento, de estimular el interes, de presentar su cielo de seguridades, de libertad y de garantías, y su infierno de persecucion y miseria, segun las obras, el camino no se andaria jamás. Hacer filósofos á los industriales y catedráticos á los labradores seria un sueño irrealizable. El método que habla al interes tiene probada su eficacia. Hay que hacer sentir á los hombres las ventajas positivas sobre las alucinaciones perturbadoras.

No se debe proscribir á los pueblos su sentimiento religioso ni su culto externo, que es su lenguaje emblemático; pero es necesario despojarles de sus ideales fantásticos con desengaños constantes de lo real positivo. Ya no ven en las nubes los auspicios de Júpiter, ni en los ciclones las iras del cielo, ni en la retorta y los alambiques la nigromancia y el maleficio, ni en la lombriz solitaria el diablo en el cuerpo.

Antes que vinieran los resultados de la ciencia positiva á fijar el sentido de los hechos, la energía y el poder de Inocencio III con la autoridad de Santo Tomás y de San Bernardo que informaron y solicitaron los anatemas de aquel Papa y su sucesor, no pudieron atajar á los frailes de Lion en el culto que introducian de la Virgen de la Saleta condenándolo por supersticioso y contrario al dogma de la trinidad. Un grupo de monges simoniacos, apoderados del sentimiento popular se sobrepusieron á los breves de Roma. Despues ha creído Augusto Nicolás que podría explotarse ese culto anatematizado para hablar al sentimiento de las mujeres y llevó sus influjos hasta la misma Roma que lo habia reprobado, y á

Pio IX le pareció excelente para inmacular á la Concepcion.

Los fisiólogos no estudian con detenida atencion estos datos que tan alto hablan del imperio de la sensibilidad, consagrando toda su solicitud á la observacion de los actos concretos y de los momentos del funcionalismo, y en cuanto á la mujer se ocupan principalmente de sus enfermedades femeninas.

Esto se explica en los fisiólogos que relegan todo lo abstracto fuera del conocimiento, pero no se concibe en los psicólogos que se preocupan del estudio del *Sér* en el hombre, y prescindan casi por completo de la mujer, cuando en la vida sociológica constituye una mitad del género humano y desempeña el importante papel de madre.

Por esto creemos una verdadera inspiracion la fórmula de Comte, tan mal recibida y peor entendida por los autores. Si, el predominio del sentimiento se evidencia en la gran masa humana y en la totalidad de las mujeres. Por una educacion excepcional puede llegar la mujer al juicio de la hija de Necker, para darnos una Staël, y cito á Santa Teresa de Jesus como prueba del caso contrario por predominio del sentimiento produciendo uno de los fenómenos más extraordinarios del iluminismo.

¿Cómo hemos de ocuparnos de análisis históricos, de necesidades comunes, de organismos sociológicos, de revolucion, en fin, sin consagrar siquiera unas cuantas frases á la mujer? No tienen todas las causas sus heroínas que dejan atrás el entusiasmo y el valor de los hombres? Las mujeres de la Biblia, las griegas; las latinas, allí Cornelia, la madre de los Gracos, Juana de Arco, Carlota Corday, Mme. Roland, las Sritas. Fernig, la Padilla, la Agustina, la Condesa de Bureta ¿no son extraordinarios moldes del género femenino, delicado, débil, asustadizo, pero siempre impresionable sintiendo el fuego del patriotismo y librando batallas de cañon y al pié del cadalso?

¿No justifica todo esto la observacion de Comte, *el sentimiento prevaleciendo de un modo sistemático sobre la razon y la actividad?*

Y esos séres tan altivos, tan valerosos, tan temerarios; esos séres, á la vez, tan débiles, tan tiernos, tan asustadizos; esos séres tan sensibles, tan impresionables, tan nerviosos, tan iluminados, tan histéricos; son nuestras madres, que en el hogar no educan la razon, sino que forman el sentimiento de los hijos.

¿Y este hecho es acaso tan particular, tan secundario, que pueda relegarlo la ciencia fuera del estudio? ¿No debe estimarse en primera línea uno de los motivos que determinan fenómenos generales?

Esto es lo que vislumbró Comte limitándose á señalar el hecho sin explicaciones. Por eso se le ha reprochado; de otro modo hubiera sido muy difícil combatirlo, porque el hecho de observacion encierra en sí un fondo irreprochable de verdad y contiene el principio de un fin.

Tal vez la inteligencia es un modo reflexivo de la sensibilidad y usamos de los dos nombres para darnos cuenta de la sucesion de los fenómenos. El hecho de observacion está señalado oportunamente; pero nosotros nos acomodamos aquí al lenguaje admitido hasta hoy en la ciencia para entendernos. Así decimos; siendo la razon educable, y el discernimiento una labor lenta, mientras la impresionabilidad del sentimiento es raíz de pasiones y de movimientos rápidos, está muy en su lugar el hecho que Comte nos indica con el dedo para que apuremos la investigacion.

¿No puede haber aquí dos momentos de la sensibilidad, uno inconsciente y el otro reflexivo? ¿Dónde se inspira Verdi para producir Aida? La siente, y sentida la reflexiona y la construye.

De cualquier modo, ¿cuál es el problema?

—Fortificar con el estudio la razon para ilustrar el sentimiento.

—¿Pero esto cómo se llama en el humano lenguaje?

—*Educar á los pueblos:*—no encontramos otra manera mejor de decirlo á despecho de la lengua técnica.

—¿Y cómo si el problema es de educacion nos hemos de olvidar de las mujeres, de cuya buena enseñanza venimos prescindiendo, sin haber sabido hacer de ellas otra cosa que matronas romanas con miles de sestercios colgados sobre el albo seno para recrear el orgullo del hombre, ó siervas del hogar para satisfaccion de nuestro egoismo?

Ahora que la demagogia se declara su abogado oficioso, se las quiere llevar á las salas de anatomía para disecar cadáveres, desfigurando su tersa frente llena de inspiraciones, talentos, ternuras, belleza y amor que debemos contemplar siempre coronada de flores, con una borla de Doctor. . . amarilla. Nos parece lo mismo, que si por contraste, colocáramos una corona de violetas y rosas perfumadas en la cabeza de Maquiavelo.

El primero de los deberes á que viene obligada la juventud con el porvenir es á formar esposas para ser madres inspirando sus grandes sentimientos de ternura en el bien general para despojar su cerebro de las preocupaciones que hemos alimentado en su viva imaginacion á través de los tiempos, con las cuales, llenas de amor sublime comprometen la salud física y moral de los hijos.

XVII

LAS MUJERES, EL RACIONALISMO, Y EL CULTO.

“El sentimiento religioso llena su fin presentando el infinito incomprendible como objeto de contemplacion.”

A. COMTE.

La ciencia tiene que sufrir una trasformacion profunda y radical, ó la vida habria de convertirse en un caos; relajados y corrompidos, como están, todos los lazos tradicionales. No adivinamos nada; presentimos como Platon, con diferencia

de tiempos y lugares, al *hombre justo que habia de ser escarnecido y sacrificado por los llenos de iniquidades que se estimaban buenos en el mundo*. Presentimos la luz de la vida cargada de sombras por los que se consideran sabios y maestros en la tierra. El Cristo ensangrentado se da en sacrificio por el amor. ¿Qué mayor exaltacion del sentimiento que sobrevive diez y nueve siglos y la ciencia no ha sabido contestar? Cristo habla á los niños, dice á la adúltera:—“Véte y no peques más, que ninguno de tus acusadores puede arrojar la piedra primero.”—y llamando á Magdalena exclama:—“Mujer, todo lo mereces, porque si has pecado mucho, has amado muchísimo”—

Despues de Sócrates, visita diaria de Aspasia, ¿qué le han dicho á la mujer Descartes, Leibnitz, Malebranche, Spinoza, Kant, Hegel, Schelling y Krause?—Matrona ó manceba, elige entre la corrupcion ó la servidumbre, sin ninguna esperanza, sin ninguna idealidad, sin ninguna satisfaccion á tus lágrimas.—

—Bien aventurada si lloras, porque serás consolada y contra los atropellos del hombre harta te verás de amor y de justicia; pecando mucho, tú serás redimida si sabes amar.— Hé aquí el lenguaje del sentimiento.

Este es el grave error de la ciencia, creer muy ligeramente que la humanidad sensible puede satisfacerse con una fria abstraccion. El sentimiento presidiendo á la obra del Universo, no puede satisfacerse con argumentos de la razon fria. ¡Maldita la Naturaleza, maldita la Ley y el Supremo principio del Universo si nos hubiera condenado al solitarismo! Pero no, su sabiduría nos ha dado á la mujer por compañera, para templar la brutalidad de nuestras pasiones y hacernos accesibles. Ella realiza los trasportes de Fausto presentando á los ojos el mágico espejo con la vision adorada en sueños inefables. Si no hubiera algo más que los hechos descarnados de la experimentacion y las intrincadas abstracciones de la Psicología; si no hubiera esas iluminaciones interiores que nos conmueven y levantan sobre la tierra, diriamos á la ciencia:—“Aparta, deja el paso libre al sensualismo.”—

Se dirá que estas son declamaciones contra la ciencia; sean, que no nos asustamos de palabras. Declamaciones sí, no contra la ciencia, contra su construccion aceptada. Declamaciones que acreditan miles de millones de esposas y madres, lo cual constituye un hecho formidable de observacion que no puede desdeñar el estudio. Quitad á las mujeres sus ideales, arrancadles su sentimiento, construid su razon de cal y canto, y habréis hecho de la vida un cenegal inmundo y pestilente. Sobre todas vuestras argumentaciones, Augusto Nicolás, hablando á las mujeres de las trasfiguraciones de la Virgen, os arrebató el auditorio. Las mujeres, ó son cristianas con sus modelos de María y Magdalena, que amando siempre, ántes y despues de caer, nos llevan de calle; ó son miserables artefactos de odaliscas guardadas por el eunuco. Y no es por cierto admirable ni ejemplar el sibaritismo del Turco, cuyos lujos orientales representan la infame explotacion de una muchedumbre más envilecida que el serrallo.

Si aspiramos al bien general, si queremos el bien general, si el bien general constituye nuestro derecho y nuestro deber en esta vida de desarrollo, tenemos que estimar á la mujer como miembro principalísimo de la ecuacion, porque es integracion indispensable en la *x* del problema. Tenemos que volver por los fueros de la intuicion de Comte reconociendo el *predominio del sentimiento*.

Si esta es la poesía de la ciencia, venga esa poesía de una vez, que no nos gustan ya las metáforas viejas y gastadas de la Psicología. Despues de haber vagado jadeantes por los bosques y desiertos, nos abruma y fatiga la sempiterna cancion de la cigarra.

Se comprende que el cura de aldea hiciese callar á los que acompañando un féretro cantaban el *tantum ergo*, al ver á Beethoven sentado sobre un ribazo sumergido en una meditacion musical. Alguna vez, absorbidos en tenaces abstracciones nos ha interrumpido el admirable canto del clarin de la selva desalojando las tétricas sombras de nuestro cerebro con la luz esplendorosa del Universo, y nuestro espíritu libre de aquel

tenaz hipnotismo, inmediatamente apuró el goce inefable del comulgar con la naturaleza.

¡Ah! ¿Dónde se encuentra el oxígeno del alma cuando se muere de asfixia?

No se puede asfixiar á la mujer sin matar al hombre en la mitad de la especie humana, la más hermosa y no la ménos sensible. El *Sér* que ha nacido para amar, porque no ha nacido para otra cosa; que ama instintivamente la luz, las flores, los pájaros, el dorado pez que salta sobre las ondas del arroyo cristalino; que ama lo que ve y lo que no ve, lo que sueña y lo que siente, lo que espera y lo que teme, que ama al hijo mientras germina en sus entrañas y tiembla de miedo pensando en el dolor del nacimiento; quitadla sus ideales, decidla que la concepcion y el alumbramiento es un funcionalismo consecuente, y veréis su asombro, su estupor, su espanto; y llamando á su poderoso instinto dirá:—comprendo la máquina, pero ¿quién la mueve y da vida?—Y entónces viene el cura y la dice:—Mira, ese firmamento cuajado de luz, sembrado de estrellas; y detras los espacios infinitos donde reside tu Dios, mi Dios, el Dios de todos, que da vida á tu hijo, que guarda su salud, que lo recibe en su gloria al morir; y esas estrellas son estaciones de tu pensamiento y esos rayos de luz los conductores de tus plegarias. Venid, psicólogos, con la exaltacion de la inteligencia y el desden del sentimiento á decir á la mujer al oido:—“Pienso, luego existo. Estudio el Yo en el Yo y fuera del Yo;” y la mujer sin comprenderos os mirará con horror ó con desprecio. Y si ántes la dijeron que sois la voz del diablo, ni os escuchará ni os abrirá la puerta de su casa.

—¿Todo esto es abstracto?—

Todo esto es perfectamente positivo, y si no, llegad al terreno práctico de la vida sociológica, poneos á gobernar y veréis cuán pronto el influjo sacerdotal os sale al paso. Entónces diréis:—somos fuertes, estamos armados, carguemos la metralla. ¡Imbéciles! Los cañones no convencen!

Se comprende el hierro contra el hierro, la fuerza contra

la fuerza. Pero en la lucha de las ideas la violencia es contraproducente. La violencia da la odiosidad para el vencedor, las simpatías para el vencido. La obra del sentimiento es el sacrificio. No se concibe á Cristo sin la cruz, y vive la revolucion porque todos sus autores murieron en la guillotina.

Queda un esclavo del monopolio por redimir, y es el sentimiento.

Hay dos antagonismos que han llegado al *sumum* en los tiempos alcanzados; y agotadas sus fuerzas en la lucha hacen insostenible la situacion histórica; el Racionalismo y la Teología. Sus disputas no pueden relegarse al campo inofensivo de meras abstracciones, porque se traducen en dos hechos positivos; el Imperio y el Sacerdocio. La Iglesia ha quemado á los herejes, y han surgido las protestas en su seno. Acuchilló á los Hugonotes y ha perdido su Poder Temporal. Prisionera del Imperio civil reina sobre las almas. Entre el Imperio y el Sacerdocio hay un oprimido: el pueblo y la mujer. Las batallas se libran en el seno del hogar. El hecho práctico es la perturbacion de las conciencias.

La ciencia no tiene solucion para este problema, porque está en disidencia consigo misma.

El sentimiento religioso no puede suprimirse y la conciencia no puede retirarse á un lugar secundario. ¿Con qué principios habia de informar el derecho, con un *yo lo quiero*?

A la altura de desarrollo que han alcanzado las ideas, este estado cruel de anarquía es insostenible. ¿Cómo no hemos de sentir y de ver inmediata una trasformacion de la ciencia que venga á esclarecer ideales y purificar organismos? A darnos una clave de los fenómenos, nos basta una clave. La ley no puede ser razon de autoridad apadrinando privilegios, tiene muy pronto que ser *autoridad de razon*. Los intereses privados tienen que arrojar léjos de sí el antifaz de la hipocresía; la falta de virtudes no se puede cubrir con estudiadas formas externas. El privilegio no puede ser razon, ni la justicia cohecho, ni la religion simonía, ni la usura fraternidad, ni el pueblo un objeto de explotacion, ni la mujer un mueble de la

casa, ni el trabajo puede dejar de ser equitativamente retribuido.

Estos hechos experimentales son objeto principalísimo de *observacion*, que tiene que depurar la ciencia para educar y dirigir el sentimiento, dando fórmulas precisas, hoy entregadas á declamaciones.

Esta perturbacion que nos sofoca no puede subsistir. Aquí el Positivismo, que todo lo quiere mecánico cohibiendo la investigacion sobre la fuerza activa; allí la Psicología, que todo lo quiere imaginativo con definiciones inesplicables; allá la Escolástica religiosa, que todo lo quiere disciplinario dominando la vida desde el principio político hasta las aplicaciones higiénicas. ¿Con quién hemos de quedarnos? ¿Será preciso exclamar como Arístides ante el Areópago:—“Hay aquí dos Atenienses que comprometen la situacion, Temístocles y yo. Os aconsejo que nos sacrifiquéis á los dos para salvar á la patria?”—

No, aquel heroísmo de Arístides era inconsciente y falso; sacrificados los dos no se hubiera salvado la Grecia.

Pero la ciencia sí salvará á la civilizacion.

Ha dicho Robin:—“La Filosofía es una tentativa incesante del espíritu humano para llegar al reposo; mas tambien se encuentra incesantemente desarreglada por los continuos progresos de la ciencia. De ahí viene para el filósofo la obligacion de rehacer cada noche la síntesis de sus concepciones y vendrá un dia en que el hombre razonable no haga más que esa oracion al anochecer.”—

Esa intuicion del discípulo de Comte confirma nuestra firme creencia. Los grandes progresos de la ciencia ya obligan y estrechan al pensador, no á rehacer cada dia la síntesis de sus concepciones, sino á reconstruir los métodos de la Filosofía, y entonces nos dará la fórmula de esa oracion vespertina para serenidad, si no reposo, del espíritu humano.

La ley de los *tres métodos*, que ha hecho la celebridad de Comte, sólo responde á una observacion histórica, verdad del pasado, exactitud del proceso de la razon en el tiempo; pero

la ciencia reconstruida no puede tener más que un solo método á partir del estudio positivo.

No puede permanecer mudable en las ideas lo que es firme y permanente en el Universo. Avanzará incesante el estudio de los fenómenos y sus relaciones, pero subordinado á una ley suprema y general de conocimiento, cuya revelacion no se hará esperar. Los estudios positivos apartan tanto de la maravilla imaginativa como acercan á la verdad maravillosa. Cada acto de experimentacion descubre una ley secundaria, y llegando á cierta suma surgirá la ley general. Entónces haremos la síntesis nocturna, no para rehacer el conocimiento, lo cual revela una imperfeccion metódica, sino para formar el balance restando líquidos beneficios.

Esto no es una divagacion nuestra; viene ya preparado. Todos los fenómenos del movimiento universal del éther y de la materia ponderable, de la luz, el calor, el magnetismo, la electricidad, y hasta las atracciones moleculares que no son de potencia real sino de fuerza explicativa, están subordinadas á las leyes de la Mecánica. Hé ahí importantes guarismos para la suma. Y sobre todo, la referencia de cuanto queda dicho á un solo hecho, es ya una enseñanza metódica.

No hablamos por hablar sin antecedentes.

XIX

NUESTRA PALABRA FINAL.—REVOLUCION EN LA CIENCIA.

“Novus verum mihi pascitur ordo.”

A. L.

Toda esta luz viene, y viene muy pronto, no sólo á formar el sentido moral de los pueblos por imperio de la inteligencia disciplinando el sentimiento, sino que vendrá poniendo fin á las disputas encarnizadas de los sabios, y entonces se clasificarán (lo que hoy es imposible) los grupos de ciencia, siendo esta en totalidad una sola, la FILOSOFÍA.

Y empezará la trasformacion por lo primero, pasando á lo